



El director, al centro como el personaje que interpretará en la nueva película de Pepe Maldonado, quiere que "El Principito" (a la izquierda) ayude a combatir el egoísmo.

MARIETTA SANTI

A los 49 años, y pese a tener una agenda repleta de la mañana a la noche, Andrés Pérez Araya afirma estar en un período de silencio. Cansado de lo que califica ruido externo, el director de "La Negra Ester" dejó de lado el televisor y la radio para dedicarse sólo a "lo esencial".

De ese proceso íntimo nació la mágica visión del Gran Circo Teatro para "El Principito", que se estrenó ayer y repletará todo este fin de semana la Plaza de Armas con aviones de mimbre, soles de género y gigantes, planetas de colores.

"Esa es mi forma de hablar", dice Pérez, que pretende tomarse las calles con esta obra tal como lo hizo en los años 80, cuando era común que terminara en la comisaría con el Teuco, grupo que fundó junto a Rosa Ramírez, entonces su esposa, que no soñaba siquiera con ser la negra más famosa de Chile.

-¿Cómo es volver a la calle con "El Principito"?

-Es un baño de luz. El teatro es una vía de autoconocimiento y la mejor manera de conocer a los demás, y, dentro de él, creo que el callejero está más cerca de la luz. Entonces, volver a hacer teatro callejero es retomar un camino diáfano.

-¿Eso es todo?

-No. Además tengo curiosidad de ver qué pasa con la gente ahora frente al teatro callejero. Y también ganas de refrescarle la cabeza para comprender que en el teatro callejero el discurso es el acto y el acto es el discurso.

-El 81 el teatro callejero era una forma de resistir a la dictadura ¿Qué rol político cumple ahora?

-Tiene que ver con la alta política, porque, desafortunadamente, las cosas no están todo lo bien que podrían estar. Hay obras que se relacionan más directamente con lo político que otras, pero entregar belleza gratuita durante una hora y media ya es política.

-Entonces, sigue siendo necesario el trabajo en la calle.

-Absolutamente. Basta con decir que todavía no hay permiso para el teatro callejero. Afortunadamente, estamos auspiciados por la Municipalidad de Santiago y el Instituto Chileno Francés, pero no sé qué pasaría en otras circunstancias. Además, hay que decir que es bueno que la gente se congregate en las calles.

-Pero hay miedo a tomarse los espacios.

-Al revés: las autoridades tienen miedo a ceder espacios. Y todos lo tenemos, porque estamos infiltrados por el poder y el egoísmo. Hacer teatro en la calle es luchar contra esas lacras.

-Estás dirigiendo dos obras y te aprontas a actuar en la película "Buscando a la señorita Hyde", de Pepe Maldonado (interpretará a Shelly, una dueña de casa). ¿Cómo te encuentra toda esa actividad?

-Feliz y agradecido. Dicho así, parecen muchas cosas, pero no son tantas. No hay que olvidar que el teatro me encanta y me ayuda a desarrollarme, pero también es mi oficio, vivo de él y tengo que hacerme un sueldo mensual.

-¿Por qué "Buscando a la señorita Hyde"?

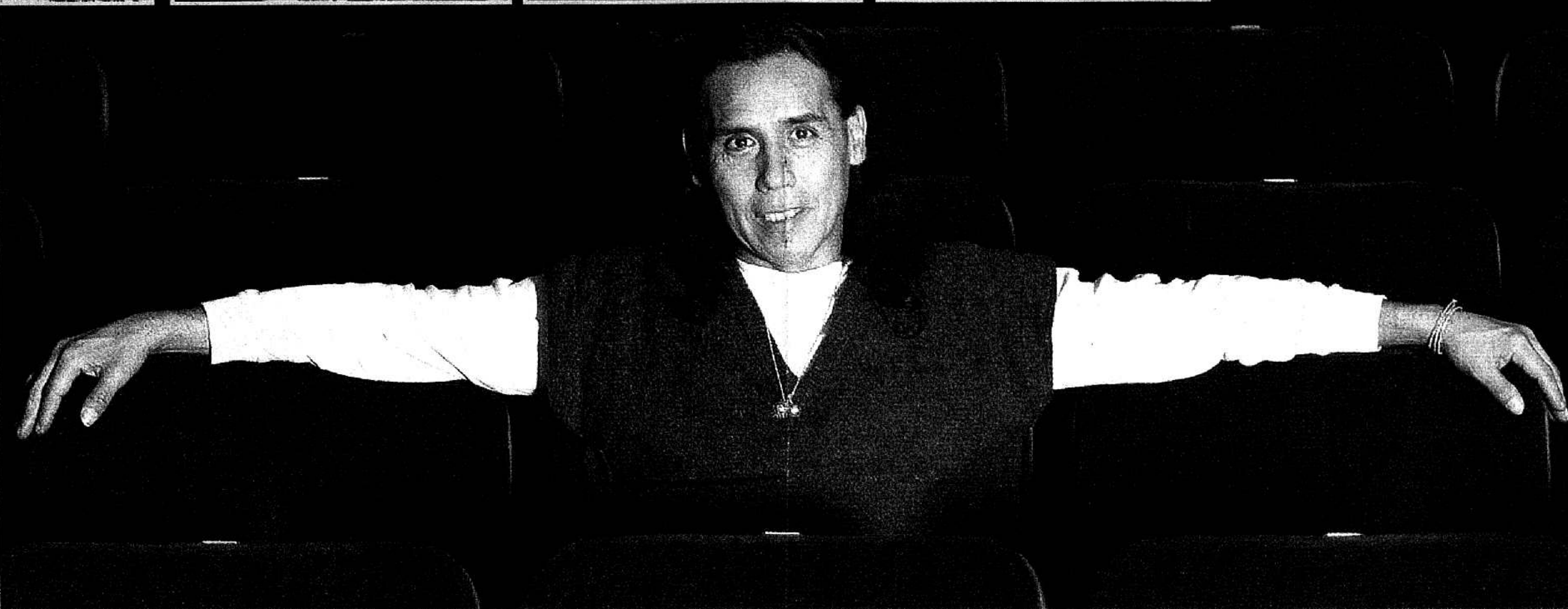
-Porque tuve ganas de trabajar como actor, faceta que estaba abandonando, y también porque es un proyecto bueno. Me gusta el mundo que Maldonado refleja en sus películas. Hay algo inquietante que a mi también me acomoda explotar.

-¿Y "Chañarcillo", el próximo estreno del Teatro Nacional?

-El teatro es un trabajo, como dije. "Chañarcillo" es eso y la posibilidad de volver a una obra que hice el 79 como coreógrafo y asistente de dirección de Fernando González en el Teatro Itinerante. Me gusta recordar ese momento, que fue muy feliz en mi vida.

-Tanto hincapié en la necesidad de trabajo se contradice con tu fama.

-Lo que sé gana en Chile no tiene nada que ver con los sueldos que gano en Francia, en Alemania, en Estados Unidos e incluso en Ecuador. Y, como soy



"Los que venimos de familias de bajos ingresos necesitamos reconocimientos tempranos, para gozarlos con la familia. Cuando llegan tarde, pierden razón de ser".

"El teatro callejero está más cerca de la luz"

Andrés Pérez, quien ha vuelto a poner el escenario en la vía pública para recrear "El Principito", dice que está dedicado sólo a lo esencial: en estos días dirige dos obras y se prepara para actuar otra vez, en la película "Buscando a la señorita Hyde".

independiente, gran parte de mi dinero pasa a subvencionar el Gran Circo Teatro.

-¿Y no has sentido ganas de quedarte afuera?

-Viajo mucho, no estoy atado a Chile. Pero acá están mis muertos y mis vivos. Tengo a mi madre todavía, quiero acompañarla lo más posible.

-¿Y te ha interesado el oficialismo cultural?

-No, la verdad. Pero es un desinterés mutuo.

-Es decir, no has sido tentado.

-No, y no estoy en las filas de los que esperan ser tentados.

-¿Por qué?

-Ya ni lo pienso. Menos ahora, que mi padre murió. Si alguna vez tuve de-

seos de tener algo o ser alguien, fue por mis padres. Ahora hay un mayor desinterés por el reconocimiento oficial.

-¿Ya no es necesario?

-Es una lástima que las personas humildes tengamos que aceptar reglas creadas por los que nacieron en cuna de oro. A ellos no les importan los reconocimientos tardíos, porque siempre tuvieron todo lo que quisieron. Los que venimos de familias de bajos ingresos necesitamos reconocimientos tempranos, para gozarlos con la familia. Cuando llegan tarde, pierden razón de ser.

-¿Te molesta algo más de la cultura oficial?

-El autobombo y la vanidad extrema. No comulgo con los que se autocitan a cada rato. Pero, bueno, ellos gastan su di-

nero, sus palabras y sus neuronas. Prefiero marginarme.

-¿Esa sensación es total?

-No, ahora siento una renovación de la esperanza en Ricardo Lagos, que no sólo pone a la cultura en el lugar que le corresponde, sino que la toma como un aliado. El gran defecto radica en que todos lugares que son administrados por sociólogos o gestores culturales debieran ser vivenciados por los artistas.

-Pero eso no sucede.

-Hay temor, porque dentro de las familias dedicadas a la política en nuestro país los artistas siempre han sido locos. También temen soltar su parcela de poder, compartirla.

-¿Cómo superaste la calificación

de loco, tú que incluso has asumido públicamente tu bisexualidad?

-Alguna vez me sentí oprimido, después de la adolescencia. Pero me rebelé totalmente, porque me gusta hablar sin pelos en la lengua y porque era la única manera de ser yo mismo. Nunca he estado amarrado a cofradías que me presionaran a ser de alguna forma. Siempre han estado lo sagrado y yo.

-¿Lo sagrado es una presencia fuerte en tu vida?

-Fundamental. Bailar y hacer "El Principito" es una comunicación con Dios. Aparte del servicio social, de mostrar teatro callejero y todo eso, hago "El Principito" para comunicarme con Dios, para bailar a Dios.

De padre a hijo

Andrés Pérez Araya no puede evitar la sonrisa cuando se le menciona a Andrés Pérez junior (26), hijo de su matrimonio con Rosa Ramírez, músico y acróbata actualmente en gira con el Cirque Baroque, compañía francesa que visitó Chile a principios de este año.

"Cuando pasaron por Filipinas estuve temblando de miedo, por todos los problemas que tienen allá. Después se fueron a Holanda y ahora están en Dinamarca. Andrés tiene contrato hasta fines de este año, pero me encantaría que estuviera aquí", comenta el director.

No se cansa de repetir que echa mucho de menos a su hijo, quien con el correr de los años se ha convertido en un gran amigo. Por eso, dentro de poco tomará el avión para visitarlo en Europa y disfrutar, además, de un alto en el trabajo. "Antes era él quien tenía que ir a verme a mí a Francia. Ahora soy yo el que debe cruzar el océano. Esa es la mejor prueba de que las cosas cambian".

-¿Es fácil dialogar con un hijo que también es artis-

ta?

-Era más sencillo cuando era chico. Hay buen diálogo, pero él tiene sus propias respuestas, su propia mirada frente a las cosas. Yo lo miro descubrir y descubrirse, y si puedo hacer algo ahí estoy.

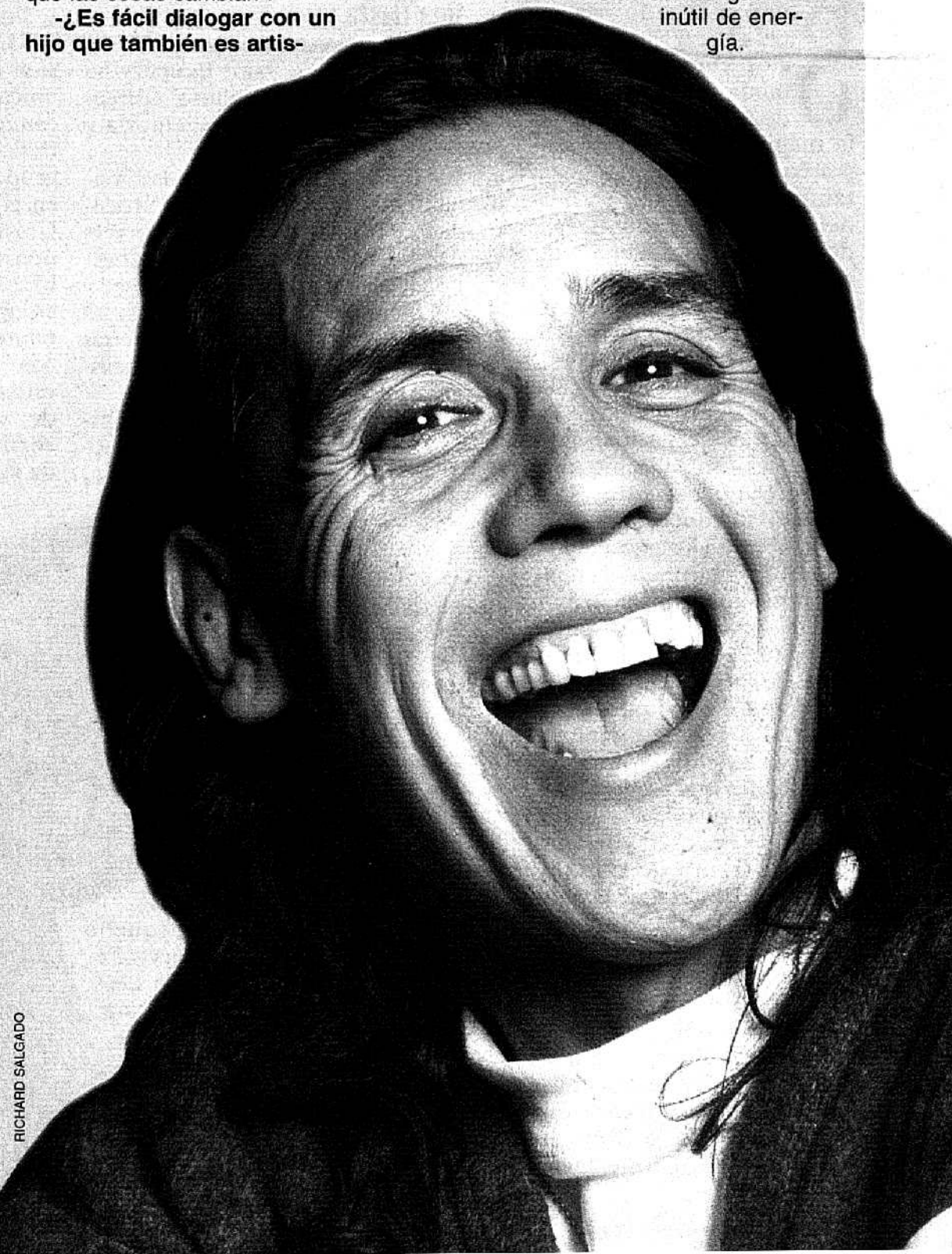
-¿Tienen algún proyecto en común?

-Andrés está viviendo su propio viaje. Estuvimos juntos en "Nemesio Pelao, ¿qué es lo que te ha pasado?" y fue maravilloso, pero él está abriendo su campo de experiencias, tal como hice yo. No puedo olvidar que estuve en Francia por seis años, lo que no suena normal en una relación padre e hijo.

-¿Hay algo que hayas tratado de transmitirle?

-Muchas cosas. A ser honesto ante todo, a creer en sí mismo, a confiar en que las cosas que deben llegar llegan, tarde o temprano. Sólo hay que trabajar a conciencia y dejar que los frutos maduren. Las ansias son un gasto inútil de energía.

RICHARD SALGADO



RICHARD SALGADO